

**tres ensayos sobre
migraciones internas**

**brígida garcía
orlandina de oliveira
humberto muñoz**

HB1992
G36



* 4 5 8 6 7 *

UNAM - INST. INV. SOCIALES



**instituto de investigaciones sociales
universidad nacional autónoma de méxico**

5/79

TRES ENSAYOS SOBRE MIGRACIONES INTERNAS

FONDO RESERVADO
DR. RAUL BENTEZ
ESTE MATERIAL NO SALE DE LA BIBLIOTECA

Cuaderno de Investigación Social núm. 4

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Director: Julio Labastida Martín del Campo

Secretaria académica: Cecilia Andrea Rabell

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Coordinador: Carlos Martínez Assad

Portada: Waldo Gómezgil

Distribución: Armida Vázquez Alarcón

Torre II de Humanidades, 7º piso, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Edición al cuidado de Haydée Valero

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

TRES ENSAYOS SOBRE MIGRACIONES INTERNAS

Brígida García

Orlandina de Oliveira

Humberto Muñoz



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México 1980

Primera edición 1980



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA**

DR © 1980 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2801-6

PRÓLOGO

Los trabajos reunidos en este cuaderno tratan un mismo tema: las migraciones internas. Los dos primeros presentan una serie de consideraciones teóricas y metodológicas para el estudio del problema. El tercero contiene reflexiones e hipótesis sobre la migración a la capital y la pobreza urbana después de 1970. Cada uno de ellos fue escrito con distintos propósitos y en momentos diferentes.

El primero se elaboró considerando la bibliografía necesaria para cubrir parte de una etapa de formulación y análisis de un proyecto más amplio sobre los cambios demográficos en el sector agrícola. Dicho proyecto se realiza en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. El documento discute la tesis de la expulsión de la mano de obra en el sector agrícola a partir de los factores de cambio y estancamiento; esta tesis es una de las más utilizadas en la explicación del proceso migratorio.

El segundo se elaboró como ponencia y fue presentado en una reunión realizada en Guadalajara en diciembre de 1979. Es el resultado de una reflexión sobre varios escritos y análisis que formaron parte de un proyecto más amplio sobre las relaciones entre el desarrollo urbano-industrial y las migraciones internas, que se discutió en la ciudad de México. El escrito pone atención en el tema de la migración y la fuerza de trabajo. Busca, primordialmente, transmitir la experiencia con una metodología de investigación para llevar a cabo la difícil tarea de analizar datos de encuesta.

En el estudio sobre la ciudad de México se examinaron datos de 1970 sobre marginalidad, movilidad ocupacional e incorporación de los migrantes al mercado de trabajo en el contexto de los cambios sectoriales de la economía. Se formularon varias conclusiones sobre las cuales parecía importante hacer un examen, por burdo que fuera, sobre todo porque se dejaban sentir los efectos de la crisis económica de 1977.

El último trabajo es simplemente un ejercicio con este propósito. Pretende arrojar alguna luz sobre la migración interna y la pobreza urbana en la capital del país en un periodo concreto e inmediato a la realización de nuestra investigación, y adquiere sentido en el marco de la discusión de la política económica del pasado y del actual gobierno. Es, asimismo, un trabajo que se concibió para

ser publicado en un medio al alcance de un público amplio, de ahí que su lenguaje sea en ocasiones coloquial y su extensión en páginas reducida.

Se decidió publicar todo este material junto, porque consideramos que puede auxiliar a los estudiosos de este tipo de problemas y porque la difusión del tema es escasa en nuestro medio. Al publicar este cuaderno los autores agradecen al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y a El Colegio de México el apoyo otorgado para que sus investigadores emprendan tareas comunes.

México, D.F., diciembre de 1979

DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO AGRÍCOLA EN MÉXICO

Brígida García

I. INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene por objeto discutir y sistematizar algunos de los hallazgos más relevantes en el estudio de la dinámica demográfica y el desarrollo agrícola que podrían orientar investigaciones específicas sobre la materia en el caso de México.¹ Recurrimos a la escasa evidencia empírica disponible en el país sobre este tema (véase Lerner, 1974),² para mostrar la pertinencia de algunos planteamientos y especificar, hasta donde sea posible, las hipótesis de trabajo.

Una manera de enfocar el estudio de la interrelación que nos ocupa, así como

aquella más general entre la población y el desarrollo económico, consiste en analizar los efectos de un determinado crecimiento de la población o de supuestos cambios en el mismo, sobre el desarrollo económico del país en cuestión. En esta línea de investigación se ubicarían los trabajos que destacan principalmente la presión demográfica sobre los recursos naturales y factores de la producción en general; en ellos por lo común se recurre a argumentos ya muy conocidos como la ley de los rendimientos decrecientes y el desventajoso crecimiento de las inversiones demográficas frente a las económicas (López Toro, 1970). Aunque estos modelos ya han sido debidamente criticados a causa de los supuestos principales en que se basan (Fucaraccio y Singer, 1970), vale la pena subrayar que en lo sucesivo los descartaremos de nuestro análisis porque toman como un dato aquello que intentamos llegar a explicar: la ocurrencia de un determinado crecimiento o desplazamiento de la población. En este trabajo el interés radica en explorar el lado opuesto de la relación mencionada, o sea, la influencia ejercida por el desarrollo agrícola del país —llevado a cabo dentro de un régimen capitalista de producción específico—, so-

¹ Esta revisión cubrió una de las partes de la primera etapa del proyecto titulado: "Análisis de los cambios demográficos en diferentes contextos socioeconómicos agrícolas de México", que se realiza actualmente en el CEED de El Colegio de México. Se limita a unas cuantas contribuciones recientes de científicos sociales latinoamericanos, que han sometido los estudios de población tradicionales a una extensa crítica. Las alternativas teóricas que se ofrecen, en muchos casos no están por completo elaboradas, pero creemos que son lo suficientemente valiosas como para explorar sus posibilidades explicativas en un estudio como el nuestro.

² La bibliografía citada en el texto se encuentra listada al final del trabajo.

bre la dinámica demográfica del México rural. Somos conscientes de que este fraccionamiento del tema es en extremo artificial y sólo lo hacemos con fines analíticos, sin descartar la posibilidad de explorar otros aspectos del mismo en etapas posteriores de la presente investigación.

Dos hechos importantes, citados en diversos trabajos, han caracterizado la denominada dinámica demográfica del México rural³ en lo que va del siglo: 1] un alto crecimiento natural de la población, cuya causa más importante es la disminución de la mortalidad y la permanencia de altos niveles de fecundidad y 2] una fuerte emigración hacia las áreas urbanas, especialmente desde 1940, pero con tendencia a disminuir en las décadas siguientes (Cabrera, 1970).

Se conocen las tendencias del crecimiento natural en el nivel del sector rural como un todo y en comparación con el sector urbano, pero se han realizado pocos esfuerzos sistemáticos por vincularlas con el proceso específico de desarrollo agrícola del país. No obstante, vale la pena destacar que en las comparaciones rural-urbanas realizadas hasta la fecha (véase Alba, 1970; Benítez, 1970 y Jiménez, 1974), el sector rural muestra niveles de fecundidad y de mortalidad más altos que el urbano —por lo menos a partir de 1950—, lo cual constituye un primer buen indicador de las características del universo bajo estudio, en comparación

³ Conforme al criterio censal establecido en el país, se considera población rural en este caso a aquella que vive en lugares de 2 500 habitantes o menos.

con el resto del país.⁴ Es importante aclarar que en el caso de la fecundidad existen indicios de que este universo no es muy heterogéneo si sólo se analiza el fenómeno en términos del número final de hijos por mujer; sin embargo, la situación parece ser muy distinta si se localizan variables como el uso de anticonceptivos, para dar sólo un ejemplo.⁵

Por último, en lo que respecta a la migración referida a las áreas rurales, se ha avanzado poco más allá de la caracterización de éstas como zonas de expulsión. Asimismo, los flujos rurales son un tanto desconocidos todavía; en un estudio reciente se llega a la conclusión de que "la corriente rural-rural parece en principio no tener una significación relevante", pero se está consciente de que este resul-

⁴ Dado el valor que hoy se atribuye a la vida humana, no parece haber mucha discusión sobre la consideración del nivel de mortalidad como un indicador del nivel de vida prevalente en un país o zona determinada. En el caso de la fecundidad, por el contrario, la relación no parece ser tan lineal y automática, especialmente a causa de la experiencia de algunos países latinoamericanos en los cuales todavía no comienza a descender la fecundidad de manera significativa a pesar de haber experimentado un relativo aumento en sus niveles de vida.

⁵ En la Encuesta Nacional de Fecundidad Rural (1969), levantada con base en una regionalización muy amplia del país, la cual no se limita a aspectos rurales o agrícolas (véase C. Welti, "Regionalización de la encuesta de fecundidad rural", 1974, mimeo), no se encontraron diferencias significativas en el número final de hijos según las diversas regiones. En cambio, el uso de anticonceptivos en la Región I (incluye los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Nayarit, norte de Coahuila, Baja California Norte y Sur, a los cuales se les denomina como de agricultura moderna, entre otros atributos) se extiende entre el 25% de las entrevistadas en comparación con el 10% en el resto de los sectores rurales del país (véase B. García, "Anticoncepción en el México rural", 1975).

tado podría deberse en parte a la metodología empleada (Cabrera, 1975).⁶

El panorama bosquejado demuestra por sí mismo la precariedad del conocimiento existente en el país sobre la temática que nos ocupa. Por eso resulta doblemente relevante la revisión y discusión que realizamos a continuación, siempre y cuando no perdamos de vista la situación histórica específica a la que nos enfrentaremos.

II. MIGRACIÓN Y DESARROLLO AGRÍCOLA CAPITALISTA

A. Consideraciones generales

En los últimos años se ha aceptado de manera amplia que las migraciones internas son un fenómeno social históricamente condicionado que no se puede separar del proceso de cambio por el cual atraviesan las sociedades concretas donde éste tiene lugar (Singer, 1972). Dentro de este orden de ideas, cabría establecer en términos muy globales que los flujos migratorios que se han sucedido en México, en particular a partir de 1940, están estrechamente vinculados con el proceso de industrialización del país, que se ha intensificado a partir de esa época. La industrialización capitalista necesita contar con grandes contingentes de fuerza de trabajo libre desde el punto de

⁶ En efecto, Espinoza encontró que si se cambiaba, por ejemplo, la unidad de análisis del municipio por la de la localidad en un estudio de migración en el nivel nacional, los migrantes aumentaban de un 40 a un 60% (véase G. Espinoza, 1975).

vista formal, no necesariamente disponibles en las ciudades donde ésta se desarrolla, para lo cual históricamente ha tenido lugar la separación del campesino de la tierra y de sus demás medios de producción, y su desplazamiento. Vale la pena destacar que este proceso ha adquirido características especiales en cada país particular, y que de ninguna manera existe un mecanismo de adecuación entre el número de trabajadores requeridos y el número de campesinos desarraigados. Este último punto adquirirá especial interés en el tratamiento del caso de México, en el apartado siguiente.

Veamos ahora cómo ha sido enfocada más específicamente la ocurrencia del fenómeno en lo que respecta a las áreas rurales, o áreas de expulsión de población. P. Singer, en uno de sus trabajos sobre el tema (Singer, 1972) cuyas conclusiones han sido incorporadas en muchos de los escritos recientes sobre migración en México (Stern, 1974; Cabrera, 1975), fundamenta las causas de expulsión en dos grandes factores: factores de cambio y factores de estancamiento. Los primeros estarían relacionados en forma directa al proceso de separación del campesino de sus medios de producción, que tiene lugar a medida que se introduce el régimen capitalista en el agro y consecuentemente desaparecen otras formas de producción. Al entrar estos factores en acción, tendría lugar un aumento en la productividad del trabajo y una subsecuente reducción en el nivel de empleo. Según el autor, ejemplos concretos de su modo de operar serían el sistema de cercamientos de la Inglaterra del siglo XVIII y la expropiación de tierras comunales indígenas en México durante el porfiriato. Debe notarse de paso que estos ejemplos aclaran

la importancia de la esfera jurídico-política en el fenómeno de las migraciones internas.⁷

Por su parte, los factores de estancamiento se manifestarían bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre una disponibilidad de áreas cultivables que pueden ser limitadas tanto por la insuficiencia física de tierra aprovechable como por la monopolización de los grandes propietarios. Los factores de estancamiento resultan de la incapacidad de los productores en la economía de subsistencia para elevar la productividad de la tierra (Singer, 1972, p. 50). Estos factores cobran especial relevancia en el modelo del autor cuando éste analiza las migraciones internas en las sociedades latinoamericanas; son importantes en este caso debido al gran alcance que a su vez tiene la economía agrícola de

⁷ Al respecto, Marx plantea lo siguiente al referirse a los cercamientos: "los bienes comunales[...] eran una institución de origen germánico, que se mantenía en vigor bajo el manto del feudalismo. Hemos visto que la usurpación violenta de estos bienes, acompañada casi siempre por la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos, comienza a fines del siglo xv y prosigue a lo largo del siglo xvi. Sin embargo, en aquellos tiempos este proceso revestía la forma de una serie de *actos individuales de violencia*, contra los que la legislación luchó infructuosamente durante ciento cincuenta años. El progreso aportado por el siglo xviii consiste en que ahora la *propia ley* se convierte en *vehículo de esta depredación de los bienes del pueblo*, aunque los grandes colonos sigan empleando también, de paso, sus pequeños métodos personales e independientes. La forma parlamentaria que reviste este despojo es la de los *Bills for Enclosures of Commons* (leyes sobre el cercado de terrenos comunales), dicho en otros términos, decretos por medio de los cuales los terratenientes se regalan a sí mismos en propiedad privada las tierras del pueblo, decretos encaminados a expropiar al pueblo de lo suyo". Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, F.C.E., 1959, pp. 616-617. (Subrayado del autor.)

subsistencia en muchos de nuestros países, inclusive en algunos que han experimentado cierto grado de industrialización.⁸

Sin analizar por ahora los diferentes tipos de migrantes que estos factores propician, así como su impacto diferencial sobre la economía urbana —fenómeno que ocupa un lugar muy importante en el modelo del autor— veamos qué ventajas ofrece este tipo de argumentación para los fines particulares de nuestra investigación. Siempre que conceptualicemos la estructura agraria mexicana como

⁸ La no ocurrencia de una "revolución agraria" que precediera a la "revolución industrial" en algunos países de América Latina, tal y como sucedió en Europa Occidental y el Japón, es algo muy frecuentemente citado como un fenómeno específico del desarrollo capitalista latinoamericano en diversos trabajos sobre el tema. (Véase, J. Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1969, núm. 2.) Conviene aclarar que Singer sólo considera aquí la existencia de una economía capitalista y de una economía de subsistencia en la agricultura latinoamericana. Este último término nunca se define muy claramente en su trabajo, pero se puede deducir que se trata de aquella forma de producción basada en la pequeña propiedad de la tierra, cuya explotación se lleva a cabo sobre todo con mano de obra familiar, y cuyo producto también se destina principalmente a la subsistencia de la familia. Entre los estudiosos mexicanos se usa más bien el término "agricultura campesina" para referirse a esa forma de producción. (Véase Appendini y Salles, *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, núm. 10, 1975; y R. Bartra, *Estructura agraria y clases sociales de México*, Ediciones Era, 1974.) La empresa típicamente capitalista, en cambio, requiere de inversiones de capital a largo plazo; invierte dinero con el fin de obtener una ganancia a través de la venta de su producción en el mercado. Es importante destacar que el origen de esta ganancia se encuentra en el sobretrabajo o plusvalía, la cual le es extraída al productor directo en esta forma de producción: el asalariado agrícola.

básicamente dividida en un sector capitalista y un sector de subsistencia, encontraremos a primera vista hipótesis claras y concretas sobre el fenómeno migratorio, susceptibles de ser comprobadas en la práctica de investigación. No obstante, habría que aclarar muy bien qué premisas teóricas estamos aceptando de antemano, tanto en el terreno de la conceptualización del desarrollo agrícola capitalista como en lo referente al papel que desempeña el crecimiento natural de la población en ese desarrollo y en la migración en general. Creemos que, en el caso de la economía capitalista, el autor plantea la existencia de un fenómeno de adecuación entre requerimientos de fuerza de trabajo y reproducción humana, el cual se encuentra ausente en el caso de la economía de subsistencia. Recuérdese que solamente la introducción de relaciones capitalistas en el agro es lo que se convierte en factor de expulsión de población; nunca se menciona la existencia de presión demográfica alguna sobre esta economía, por lo que podría deducirse que, una vez implantada, de alguna manera logra obtener sólo la población necesaria para sus requerimientos. Por el contrario, los campesinos de la economía de subsistencia se reproducen en forma acelerada, aun en presencia de tierras cultivables limitadas, lo cual los torna emigrantes de estancamiento. Este argumento de adecuación diferencial es muy discutible, no sólo porque el autor no ofrece base teórica que lo sostenga, sino porque aun para plantearlo se necesita suponer y/o probar que las dos economías funcionan de manera totalmente independiente una de la otra. Este último planteamiento, como se verá a continuación, puede ser refutado incluso con elementos del propio modelo.

Se mencionan dos aspectos que pueden mantener limitadas las áreas de subsistencia: 1] insuficiencia física de tierra aprovechable, y 2] monopolización de la tierra por parte de los grandes propietarios. Pongamos por ejemplo que estamos ante un caso extremo donde sólo el segundo elemento esté presente. El aspecto más relevante de dicha situación es que la monopolización (concentración) constituye uno de los condicionantes esenciales de la acumulación capitalista en el agro (véase Marx, 1959, pp. 607-649), además de ser a su vez un factor limitante de las áreas cultivables de subsistencia, como se menciona en este caso. La vinculación que de este modo se establece entre las dos economías trae consecuencias directas sobre el modelo de migración analizado: un elemento que puede formar parte de la introducción de relaciones capitalistas y que por lo tanto debe ser ubicado como factor de cambio —la monopolización de las tierras— también se constituye indirectamente en factor de estancamiento para la economía de subsistencia, ya que limita su expansión, la cual podría ser un recurso utilizable para dar salida a su crecimiento demográfico.

El ejemplo anterior pone en evidencia la necesidad de explorar las modificaciones concretas que la implantación del capitalismo introduce en las otras formas de producción preexistentes en el agro, antes de proceder con la búsqueda de factores de expulsión supuestamente inherentes a cada una de dichas formas. En el caso específico de la denominada economía de subsistencia del ejemplo analizado, es claro que la reproducción acelerada de los campesinos llega a ejercer presión sobre sus recursos en virtud de los cambios que se operan en éstos al introducirse el régimen de producción

mencionado. El caso de un país concreto promete ser mucho más complicado que el ejemplo expuesto, pero de todos modos valdría la pena probar las posibilidades explicativas de la alternativa mencionada.

Se pueden hacer dos objeciones principales a los razonamientos desarrollados hasta aquí sobre el fenómeno migratorio: 1] los hechos económicos y sus consecuencias migratorias parecen suceder con suma espontaneidad; no se menciona la posibilidad de interferencia alguna procedente de otra esfera de la vida social que pudiese cambiar u orientar el orden establecido; 2] no se explicita el papel de los factores individuales en el proceso migratorio, los cuales han recibido especial atención en la mayoría de las investigaciones realizadas sobre el particular. Por considerarlos de crucial importancia, haremos unos breves comentarios sobre estos dos puntos antes de considerar en detalle el caso de México.

En lo concerniente al primer punto, debe hacerse explícito que los aspectos jurídico-políticos, así como los ideológicos, desempeñan un papel muy relevante en la determinación del curso a seguir en el terreno del desarrollo agrícola. Como apunta con acierto un autor: "La importancia de la instancia política [en el desarrollo económico] ha logrado ser oscurecida por una posición ideológica que parte de la economía clásica y sostiene un presunto modelo de competencia perfecta donde todo aparece regulado simplemente por las leyes del mercado. Luego colabora con ello la ideología liberal que pretendió hacer creer que el Estado no tenía nada que hacer en lo económico; que dejaba hacer y no cumplía más que un mero papel administrativo. Esto ha llevado a muchos a ver la mar-

cha de la historia, la existencia de una determinada estructura económico-social y los cambios que se operaban en la misma como 'hechos naturales' y espontáneos, sin que mediara ningún interés político de ningún grupo social." (Argüello, 1973, p. 19.) Estas consideraciones deberán ser debidamente incorporadas al profundizar en el caso de México, donde tanto la estructura agraria como el desarrollo agrícola contemporáneos son en gran parte resultado de la reforma agraria que siguió a la revolución de 1910. Por lo pronto, conviene recordar que este proceso que "aún está en marcha", ha pasado por distintas etapas y ha tenido diversas orientaciones. No ha sido un proceso planificado de cuyas metas y modalidades los gobernantes tuvieran en todo momento plena conciencia (Stavenhagen, 1968, p. 12). O, como bien plantea otro autor: "Desde que fue oficialmente promulgada, la reforma agraria mexicana evolucionó con una cadencia irregular, con saltos hacia adelante, retrocesos y pausas que no eran sino el reflejo de las luchas de clases en el campo específico de la agricultura." (Gutelman, 1974, p. 86.)

Con respecto a la integración de las motivaciones individuales para migrar dentro del marco estructural anteriormente esbozado, no se podría dejar de reconocer la existencia de una laguna científica importante en cuanto a la ubicación de su importancia y conceptualización en general (Balán, 1973). Se está por lo menos consciente de que la omisión de factores que operan en este nivel constituiría una falla importante de cualquier investigación como la nuestra, por lo que mencionaremos en este momento dos posibles alternativas sobre cómo plantear su papel dentro del panorama expuesto (la metodología que seguiremos para la

comprobación de cualquiera de estas y otras hipótesis dentro del presente ensayo, será objeto de discusión en un trabajo posterior). Por una parte, algunos consideran que puede separarse a los individuos que migran por razones "afectivas, psicológicas, para satisfacer aspiraciones despertadas por ciertos grupos o medios que han tomado como referencia", de los que lo hacen en respuesta a cambios de orden estructural, que sin duda serán la mayoría de los migrantes (Argüello, 1973). Otros consideran, y esta posición nos parece más congruente con la argumentación anterior, que "siempre es conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración. Los motivos se manifiestan en el contexto general de las condiciones socioeconómicas que inducen a migrar. Es obvio que los motivos, aun cuando en parte sean subjetivos, corresponden a características de los individuos: los jóvenes pueden ser más propensos a migrar que los viejos, los alfabetizados más que los analfabetos, los solteros más que los casados, y así sucesivamente. Lo que importa es no olvidar que la primera determinación de quién [se] va y de quién [se] queda es social, o sea, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase social es puesta en movimiento. En un segundo momento, las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás" (Singer, 1972, pp. 60-61).

B. El caso de México

Como mencionamos, la estructura agraria del México actual y el desarrollo agrícola experimentado en lo que va del

siglo, son en gran parte resultado de la reforma agraria realizada a raíz de la Revolución de 1910. Este ha sido un proceso en extremo complejo y su estudio específico rebasa los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, vale la pena tomar algunos de sus aspectos, que nos resultarán indispensables en el desarrollo de los planteamientos que se harán más abajo: 1] La reforma agraria destruyó los últimos vestigios del régimen de producción feudal imperante en el país y abrió el camino a una modalidad específica de desarrollo capitalista de la agricultura (Bartra, 1974; Gutelman, 1974). 2] La lucha contra la excesiva concentración de tierras en manos de unos pocos latifundistas nunca cuestionó el derecho a la propiedad privada de la misma; de hecho tanto la tenencia ejidal⁹ como la pequeña propiedad agrícola son productos de la reforma, la cual ha tendido a favorecer a esta última otorgándole una norma de superficie mayor y otros privilegios (Stavenhagen, 1971; Gutelman, 1974). 3] En términos generales, la reforma no ha dislocado la producción agrícola; tanto la producción misma como

⁹ "Aunque en ninguna parte en la legislación agraria mexicana se define lo que es un ejido, en la práctica el concepto se aplica a los núcleos de población que han sido dotados de tierras por los procedimientos señalados en la ley. De hecho, en la terminología corriente el concepto ejido se refiere a la comunidad de campesinos que han recibido tierra de esta forma (ejidatarios) y al conjunto de tierras que les corresponden." Osorio, Stavenhagen, Eckstein, Ballesteros, Restrepo, Aguirre, Maturana y Sánchez, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, F.C.E., México, 1974, p. 434. El ejido no constituye entonces una propiedad privada: no puede ser objeto de contratos de aparcería, arrendamiento o venta, y su transferencia por herencia está también sujeta a restricciones (véase el Código Agrario de los Estados Unidos Mexicanos, 1984).

la productividad del trabajo han mantenido un ritmo importante de crecimiento, aunque con una fuerte tendencia al descenso en los últimos años (véase Osorio *et al.*, 1974). No obstante, la expansión generada ha procedido de manera bastante desequilibrada. En muchos estudios se insiste sobre la existencia en México de dos tipos de agricultura: una moderna, limitada al sector privado, capitalista, y que responde en gran parte por el producto agrícola lanzado al mercado, y la otra retardataria, nacida también de una parte importante del sector privado y de la casi totalidad de los ejidos, llamada en distintos casos no capitalista, campesina, de subsistencia y/o de autoconsumo y que es practicada por la mayoría de la población del campo.

Hoy, como plantea un autor, "no obstante que la Revolución de 1910 fue hecha fundamentalmente por los campesinos, a consecuencia del profundo malestar económico y social que se fue acumulando en los estratos más pobres del pueblo mexicano, y a pesar de los grandes cambios que la Revolución impuso en la vida del país, lo cierto es que, a casi 60 años de distancia, su impacto en la elevación del nivel de vida de los campesinos ha sido escaso y en algunas regiones nulo, por más que en algunas zonas agrícolas de México haya lunares, pero sólo lunares de prosperidad" (Bonilla, 1971). La prueba más tangible de la gravedad de la situación esquematizada son los altos índices de subempleo y desempleo y la extrema desigualdad en la distribución del ingreso existente en el campo mexicano.¹⁰ Por supuesto, esta situación al-

canza primordialmente "a los predios minifundistas [ejidales y no ejidales] pero afecta principalmente a la población agrícola sin tierra" (Osorio, 1968, p. 39).

El origen de estos problemas se atribuye por lo común a la falta de tierras y demás recursos en el caso de la agricultura no capitalista (Osorio *et al.*, 1974; Stavenhagen, 1971), factores cuya naturaleza e importancia se transforman al analizar más profundamente las leyes del desarrollo capitalista en la agricultura (Bartra, 1974; Gutelman, 1974; Rello y Montes de Oca, 1974). En este caso específico nos estamos refiriendo a la relación estructural que se entabla entre la pequeña economía campesina y la empresa capitalista al desarrollarse el régimen de producción que nos ocupa, la cual "conlleva inevitablemente la desintegración, pauperización y proletarización de la primera" (Bartra, 1974, p. 45). Algunos autores han profundizado más que otros los mecanismos a través de los cuales este proceso se desarrolla y autoalimenta; se mencionan, entre otros, el desigual reparto de tierras que, como vimos, la reforma modificó pero no alcanzó a destruir, y de manera especial los mecanis-

et al., 1974, pp. 310-371) se encontró que más de la mitad de los propietarios privados y tres cuartas partes de los ejidatarios entrevistados manifestaron haber estado desocupados durante alguna época del año. Por lo que respecta a los jornaleros (campesinos sin tierra que integraban más de la mitad de la población activa agrícola en 1970) su promedio de días-trabajador durante el año bajó de 190 días en 1950 a 75 días en 1970 (véase también *Excelsior* del 23 de abril de 1974). En lo referente a la distribución del ingreso, el 77.1% de las personas dedicadas a actividades agropecuarias que declararon ingresos (Censo de población de 1970) ganaba hasta 499 pesos mensuales; el 16.8% ganaba hasta 999 pesos, y sólo el 6.1% ganaba más de 1 000 pesos (Bonilla, 1971).

¹⁰ En 1960 el desempleo en la agricultura se estimó en 40% (Osorio, 1968). En términos más específicos, en un estudio reciente (Osorio

mos de formación de los precios y las redistribuciones presupuestales de excedentes. Estos elementos "causan la transferencia de importantes potenciales productivos de un sector de la agricultura a otro: se forma de este modo una importante renta diferencial que, extraída totalmente del pequeño campesinado, aprovecha íntegra y exclusivamente el sector moderno; es decir, el sector agrícola capitalista" (Gutelman, 1974, p. 279; también véase Rello y Montes de Oca, 1974). Es importante destacar que, a juicio de estos autores, el avance del capitalismo ha sido sólo frenado por la implantación del sistema ejidal en la agricultura, pero no abatido.

Existe hoy una extendida polémica acerca de que la situación antes bosquejada inevitablemente llevará a la desintegración de la economía campesina en casos como los de América Latina. Ante la evidencia histórica existente, se ha llegado inclusive a plantear que esta economía es más bien "funcional" al desarrollo del capitalismo, ya que actúa como una reserva de mano de obra barata (véase Appendini y Salles, 1975). De manera un tanto conciliatoria entre ambas posiciones, estas autoras plantean esta interesante hipótesis: "cuando la dominación por el capital es a nivel de la comercialización de los productos, puede tenerse como hipótesis teórica que la forma campesina no sufre un proceso de descomposición sino que sigue coexistiendo con la otra forma de producción que la domina (dominación que no se da solamente a nivel de la relación entre empresas o unidades de producción distintas, sino también a nivel de la economía en su conjunto). Cuando la subordinación al capital es a nivel de la producción, hay la progresiva destrucción de la economía

campesina; cambian las relaciones de producción. El campesino pasa a ser un asalariado y puede mantener o no la propiedad o posesión jurídica de sus tierras, como es el caso de los ejidos arrendados. Estas observaciones en parte explican la persistencia en ciertos casos de la economía campesina como unidad de producción y su desaparición en otros casos" (Appendini y Salles, 1975, p. 7).

Esquemáticas de esta manera las relaciones que se entablan entre las más importantes formas de producción presentes en el agro mexicano, planteamos a continuación diversos factores que derivan de esos procesos y que suponemos motivan el desplazamiento de la población. Éstos están sin duda inspirados en el modelo de Singer, pero algunos difieren en cuanto a su origen y naturaleza; la mayoría se sitúa en el polo de expulsión, lo cual se apegaría a la evidencia histórica en el caso de México, aunque también se conjetura en algunos casos sobre el efecto de atracción que ejercerían algunas de las situaciones particulares que presenta la agricultura en México.

1. *Factores de expulsión y atracción que derivan del avance del capitalismo agrario*

Estos factores, como se detalla a continuación, afectarían en un primer momento a los propietarios minifundistas que participan en la economía campesina (ejidal y no ejidal); subsecuentemente, a los jornaleros, población agrícola sin tierras que es la que más directamente se involucra en la venta de fuerza de trabajo para sobrevivir. Veamos:

A] A juzgar por los datos que presentan diversos autores sobre el proceso de

concentración de tierras en el sector privado de la agricultura (Stavenhagen, 1971; Bonilla, 1971 y Gutelman, 1974), así como sobre la proletarianización o desarraigo del pequeño campesino de su tierra (Gutelman, 1974),¹¹ no cabría duda de que el avance del capitalismo, situado a través de estos dos planos, es vigoroso en dicho sector. En este caso no habría problema en plantear dicho avance como un *factor de expulsión* de población. En el sector ejidal el panorama no se presenta de manera tan clara debido a la escasez de información acerca de la comercialización de tierras, que allí tiene lugar, la cual tiene carácter ilegal, como vimos anteriormente. No obstante, aquí también plantearíamos en el nivel hipotético la ocurrencia de los factores mencionados, ya que lo más probable es que "los mecanismos económicos ponen [pongan] en el mismo plano al sector privado y al ejidal, que únicamente se diferencian [diferenciarían] en cuanto a la proletarianización por disposiciones legales de pura fórmula" (Gutelman, 1974, p. 269). Los efectos provenientes de la pulverización de las parcelas actuarían además con particular eficacia en el desarrollo de los procesos mencionados en este sector de la agricultura. Aquí nos estamos refiriendo a la pulverización proveniente del tamaño original de las

¹¹ Este proceso pasa en México por etapas intermedias como el arriendo de tierras, la medianería o aparcería, la "ocupación sin título", y la ejecución de actividades suplementarias —alquiler de los minifundistas como asalariados en las explotaciones grandes y medianas, elaboración de artesanías, etcétera— (en Gutelman, 1974, se presentan algunos datos interesantes al respecto). Cabe resaltar, no obstante, que la formación del asalariado agrícola se ve frenada (según Bartra, 1974, "ha sido frenado de manera consciente") por el reparto ejidal y el fuerte arraigo de los campesinos a su tierra.

parcelas dotadas, el cual es poco viable la mayoría de las veces, económicamente hablando (véase Stavenhagen, 1971, p. 22). (Aún no consideramos los efectos de la pulverización que de hecho se efectúa para atender las necesidades de las descendencias comúnmente prolíficas de los campesinos mexicanos. Esta aceleraría la proletarianización de la agricultura ejidal y de la privada por igual, como veremos en el siguiente apartado.) Es importante destacar que la falta de tierras por dotar en una región dada, no es sólo un fenómeno ecológico sino de índole político-económica; habría que considerar en este sentido la contribución de factores como el juicio de amparo, el número de concesiones de inafectabilidad, ejidal concedidas, el enmascaramiento de neolatifundios en "pequeñas propiedades inafectables", etcétera (véase Stavenhagen, 1971 y Gutelman, 1974).

B] La incorporación de tecnología moderna, que por lo general ahorra mano de obra (maquinaria, fertilizantes, semillas mejoradas y riego, principalmente) que presupondría en la mayoría de los casos la presencia del capital¹² y que constituye a su vez una tendencia inherente de la consolidación del régimen de producción que nos ocupa, se convertiría en otro *factor de expulsión* de población. Éste afectaría directa y principalmente a los jornaleros que venden su fuerza de trabajo, pero también a los propietarios

¹² El uso de fertilizantes y semillas, así como el del riego proporcionado por obras del Estado podría extenderse igualmente a la economía campesina. Esta situación, sin embargo, no es característica de México, como bien puede apreciarse a través de los datos que se presentan en Osorio *et al.*, 1974 (véase en especial el capítulo III, sección D, "Distribución de recursos entre los estratos", pp. 201-209).

minifundistas semiproletarizados que de igual manera recurren a dicha venta para complementar sus precarios ingresos.¹³

Se puede suponer que la agricultura capitalista mexicana no presenta características homogéneas en cuanto al uso de tecnología moderna. Existen incluso suficientes indicios como para plantear que todavía una buena parte de ella se encuentra en una etapa de desarrollo anterior; es decir, "pueden existir ramas de-

¹³ E. Boserup argumenta que una política agrícola exitosa es aquella que evita tanto que la modernización proceda demasiado lentamente, como que lo haga en forma demasiado rápida y desemboque en desempleo. Ella cita el caso del Estado de Punjab en la India, donde parece ser que la modernización de la agricultura no ha sido incompatible con el aumento del empleo agrícola (véase E. Boserup, "Interconnections between Population Growth and Agricultural Development", *Lectures in Mexico*, 1974, mimeo). El caso de México, por el contrario, parece ubicarse en el polo opuesto, como puede apreciarse a partir de las siguientes conclusiones: "Dentro del problema del desempleo ha influido el proceso de la mecanización, el cual se ha presentado fundamentalmente en los predios mayores, si bien se observa también en los ejidos, aunque en menor grado. Mientras en 1940 se requería el trabajo de 925 personas para producir un millón de pesos (precios 1960) de productos agrícolas, para 1960 ya sólo se requirieron 420 activos. En este mismo año, los predios mayores de 5 hectáreas necesitaron 250 trabajadores para producir un millón de pesos de producto; los ejidos 500 y 1 600 los predios menores. En los predios muy grandes el número de personas ocupadas se redujo fuertemente; en ellos, que son los que podrían absorber mayor empleo, la mecanización ha sido acelerada, llegándose frecuentemente a inversiones excesivas. Entre 1950 y 1960, la maquinaria de los predios mayores se incrementó a un ritmo promedio de 8.4 por ciento anual, mientras la mano de obra ocupada permaneció casi constante. En los ejidos, la maquinaria también aumentó considerablemente, pero también creció el número de personas ocupadas. Los ejidos tuvieron un crecimiento más congruente con las necesidades de producción y generación de empleo que presenta el país" (Osorio *et al.*, 1974, p. 958).

dicadas a la agricultura capitalista que siguen utilizando una gran cantidad de fuerza de trabajo al no poder sustituirla por máquinas o porque resulta económicamente más ventajoso utilizar la fuerza de trabajo abundante y barata" (Appendini y Salles, 1975, p. 36). En este caso no se presentarían, por supuesto, los factores de expulsión mencionados, e inclusive podría invertirse el proceso y darse movimientos estacionales de atracción de población hacia dichas áreas.

La separación de los factores listados en el punto B) de aquellos mencionados en el punto A) podría parecer un tanto artificial, ya que no necesariamente tendría que mediar un lapso empíricamente comprobable para que ambos operaran en la práctica. Todos ellos podrían más bien ocurrir simultáneamente, e incluso no habría que olvidar que la introducción de tecnología podría convertirse a su vez en elemento causante indirecto de la proletarización. Mediante su uso "es de esperarse que haya un aumento de la producción y una baja de los precios que arruinen a las pequeñas propiedades cuyos costos de producción se mantienen más elevados que los [de las] grandes propiedades que se mecanizan" (Singer, 1972, p. 60). Se hace entonces la presente división con fines estrictamente analíticos.

2. Factores de expulsión que derivan del alto crecimiento demográfico.

En niveles tan altos de crecimiento natural como los que muestra la población rural mexicana, es de esperarse que exista poca diferencia entre el ritmo reproductivo de los distintos grupos sociales que la integran. No obstante, es importante

destacar que este elemento sólo se convertiría en *factor de expulsión* más bien para el caso de las clases explotadas (jornaleros, minifundistas privados y la gran mayoría de ejidatarios), por el efecto acelerador que produciría sobre los procesos que ponen en movimiento a dichas clases (proletarización, introducción de tecnología moderna, etcétera), detallados en el punto 1. Este factor afectaría entonces tanto a integrantes de la economía capitalista como de la campesina.

En principio, suponemos que los factores antes listados podrán dar cuenta de una gran parte de los flujos migratorios que tienen lugar en las áreas rurales; se está consciente de que a medida que se profundice en casos específicos habrá que elaborar también hipótesis que in-

tenten explicar los desplazamientos que realizan las clases dominantes, a los que suponemos estrechamente ligados a los movimientos del capital en la economía nacional. Un hueco importante que quedaría aún por llenar atañe a los movimientos migratorios de la población rural no dedicada a actividades económicas agrícolas, así como a los de aquella no directamente ligada a la infraestructura económica de la sociedad (maestros, servidores de la administración pública, miembros de organizaciones políticas y religiosas, etcétera). Debido en parte a consideraciones de prioridad y como resultado de una evaluación del conocimiento que se tiene actualmente sobre la materia, esta tarea fue relegada para etapas posteriores de la investigación.

1. Francisco Alba, "Mortalidad", en *Dinámica de la Población de México*, CEED, El Colegio de México, 1970.
2. Kirsten de Appendini y Vania A. Salles, "Agricultura capitalista y agricultura campesina en México (diferencias regionales en base al análisis de datos censales)", Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, núm. 10, 1975.
3. Omar Argüello, "Migración y cambio estructural", en *Migración y Desarrollo 2*, CLACSO, Serie: Población, Comisión de Población y Desarrollo, 1973, pp. 11-42.
4. Jorge Balán, "Introducción", en *Migración y Desarrollo 2*, CLACSO, Serie: Población, Comisión de Población y Desarrollo, 1973, 1-10.
5. Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Serie Popular, Era, 1974.
6. Raúl Benítez, "Fecundidad", en *Dinámica de la Población de México*, CEED, El Colegio de México, 1970.
7. Arturo Bonilla, "Un problema que se agrava: la subocupación rural", en *Neolatifundismo y Explotación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, pp. 125-173.
8. Gustavo Cabrera, "Migración", en *Dinámica de la Población de México*, CEED, El Colegio de México, 1970.
9. Gustavo Cabrera, "Población, migración y fuerza de trabajo", ponencia presentada a la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, 1975 (mimeo).
10. Ángel Fucaraccio, "El control de la natalidad y el argumento del ahorro y la inversión", en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas 2, 1970, pp. 57-63.
11. Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Ediciones Era, 1974.
12. René Jiménez, "Comportamiento Demográfico de la Población Rural", ponencia presentada a la Conferencia Nacional sobre Población y Desarrollo Social, México, 1974 (mimeo).
13. Susana Lerner, "Interrelaciones entre la Dinámica Demográfica y la Estructura Agraria en México. Revisión y Exposición de Algunos Estudios", ponencia presentada en el Seminario sobre "Interrelaciones entre la Dinámica Demográfica y la Estructura y Desarrollo Agrícola", Cuernavaca, Morelos, 1974 (mimeo).
14. Alvaro López Toro, "Temas sobre población y Desarrollo en América Latina", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas 2, México, 1970, pp. 3-21.
15. Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, F.C.E., México, 1959.
16. Sergio Reyes Osorio, Rodolfo Stavenhagen, Salomón Eckstein, Juan Ballesteros, Iván Restrepo, Jerges Aguirre, Sergio Maturana y José Sánchez, *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*, F.C.E., México, 1974.
17. Sergio Reyes Osorio, "Estructura Agraria, Demografía y Desarrollo Económico", en *Planificación*, México, núm. 1, enero-febrero de 1968.
18. Fernando Rello y Rosa Elena Montes de Oca, "Acumulación de capital en el campo mexicano", en *Cuadernos Políticos*, núm. 2, Ediciones Era, octubre-diciembre de 1974.
19. Paul Singer, "Cambios de Población y Producción", en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Actas 2, México, 1970, pp. 51-56.
20. Paul Singer, "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", en *Migración y Desarrollo 1*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Serie: Población, Comisión de Población y Desarrollo, 1972, pp. 45-68.

21. Rodolfo Stavenhagen, "Aspectos Sociales de la Estructura Agraria en México", en *Neolatifundismo y Explotación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, pp. 11-55.

22. Claudio Stern, "Las Migraciones Rural-Urbanas", *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, México, 1974.

NOTAS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA FUERZA DE TRABAJO

Orlandina de Oliveira

Humberto Muñoz

INTRODUCCIÓN

Hace varios años, las reflexiones acerca de las migraciones internas giraban en torno a cuestiones de definición y abordaje del objeto de estudio. Era importante especificar el carácter histórico de los movimientos de población y estudiarlos como proceso social en el marco de las desigualdades regionales. También se hacía referencia a la necesidad de incluir las instancias políticas e ideológicas en el análisis del proceso migratorio. Y desde un punto de vista metodológico, uno de los asuntos de más trascendencia era cómo llegar a categorías de análisis que hicieran factible el estudio concreto de situaciones concretas a partir de un enfoque histórico estructural. Por último, se hacía hincapié en la necesidad de obtener información adecuada, extensa y sistemática, para implementar estudios del proceso migratorio históricamente referidos y se cuestionaba la forma en que se podrían relacionar datos individuales, recogidos a través de encuesta, con ciertos cambios estructurales, lo que además llevaba a la discusión de las unidades de

análisis (CLACSO, 1972, 1973, 1974, 1977; Muñoz, 1975a).

Lo anterior sirve como antecedente al propósito de este trabajo, que es presentar algunas reflexiones teórico-metodológicas que surgen de una práctica concreta de investigación colectiva sobre la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). La atención está dirigida al tema de migración y fuerza de trabajo. Lo que indicamos en algunas partes no es totalmente nuevo y, desde luego, no pretende cubrir todos los análisis que resultaron del proyecto. Conviene advertir que el material que sirvió de base a la reflexión fue extraído de varios trabajos¹ y luego ordenado y presentado de manera sistemática. Los puntos que se tratan en este escrito no tienen necesariamente interrelación. Consideramos cuestiones metodológicas que requieren una elaboración

¹ Las fuentes principales son: Oliveira, 1975, 1976; Muñoz y Oliveira, 1976; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979. También se consultaron los siguientes textos: Stern, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1978 y Stern y Cortés, 1978.

muy cuidadosa en este campo de investigación. La transmisión de la experiencia puede servir de auxilio efectivo para quien tiene la difícil tarea de analizar datos empíricos sobre este tema.

1. CONCEPCIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Tiene poco sentido estudiar la migración *en sí*. Un examen fructífero de los movimientos de población es el que los vincula con los cambios socioeconómicos y las características estructurales de las regiones de origen y destino; y ciertamente, con la dinámica demográfica de estas áreas.

Bajo un molde de industrialización capitalista hay un proceso de transferencia de actividades del campo a la ciudad. En consecuencia, existe un movimiento mediante el cual se transfiere fuerza de trabajo de las actividades agrícolas a las no agrícolas. En los análisis que llevamos a cabo en la ciudad de México, concebimos la migración como un proceso de transferencia de mano de obra. Este punto de partida permitió poner atención en los vínculos existentes entre los movimientos de población y la expansión de actividades capitalistas en la ciudad más grande del país, adonde se dirige el mayor volumen de personas que abandona la provincia.

Así, a lo largo de varios trabajos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979) buscamos relacionar la migración con la manera en que opera el mercado de trabajo urbano y, por tanto, con la formación de grupos sociales específicos. También buscamos relacionar la migración con la es-

tructura de la población en el contexto de las operaciones del mercado urbano.

La migración interna afecta la estructura de la población del área o lugar de destino. Altera su tamaño, su composición por edad y sexo y su tasa de crecimiento. Los cambios producidos por la fecundidad, la mortalidad y la migración sobre la estructura de la población urbana son cruciales para conformar el tamaño y las características de la oferta de trabajo disponible en un momento dado. La migración concebida como un mecanismo de reubicación sectorial y regional de fuerza de trabajo cobra relevancia para entender los cambios que experimenta el conjunto de la mano de obra en la ciudad. El volumen y las características de los flujos migratorios a la ciudad de México, así como sus cambios en el tiempo y la ampliación de las oportunidades educativas, se vuelven elementos fundamentales para determinar la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo (Oliveira, 1975).²

En el caso de la ciudad de México, la migración interna ha tenido un impacto muy grande sobre la composición y cambio de la estructura de la población. Por ejemplo, un estudio (Goldani, 1977) demostró que tiene un efecto rejuvenecedor puesto que las ciudades de más del 70% de los inmigrantes a la capital fluctuaban entre 10 y 49 años. Así, en el decenio de 1960 a 1970 la migración había provocado directa o indirectamente un 70% del crecimiento de la población de la ciudad de México.

La migración también ha tenido un

² La composición educacional de los migrantes fue estudiada por Stern (1974) y Oliveira (1975).

impacto considerable sobre la ampliación de la oferta de trabajo, a juzgar por algunas cifras. Por ejemplo, en la ciudad de México más de la mitad de la población activa masculina de 21 a 60 años de edad estaba compuesta por migrantes en 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

La distribución ocupacional de esta misma población según su condición migratoria (Muñoz y Oliveira, 1973) indica claramente que los migrantes tienen una representación importante entre los distintos grupos de obreros industriales, aunque también se encuentran migrantes en grupos ocupacionales de elevado rango en la sociedad.

Ahora bien, concebir la migración como lo hicimos planteó la necesidad de llegar a una definición del componente migratorio —a los propósitos de algunos análisis (Oliveira, 1975, 1976)— que se basara en la transferencia de fuerza de trabajo. Para estudiar cómo se incorporan al mercado de trabajo quienes vienen de afuera de la capital, utilizamos una categoría que divide a la población en trabajadores transferidos y no transferidos. Los primeros son todos aquellos que trabajaron antes de trasladarse a la capital. El complemento se refiere al conjunto de personas que nunca trabajaron antes de venir a la ciudad. Esta categoría, como se aprecia, hace caso omiso de la condición migratoria de las personas según lugar de nacimiento o de origen (Oliveira, 1975).

Sin embargo, la importancia de referir los análisis de los desplazamientos de población a la transferencia de fuerza de trabajo es notable cuando se desglosa la población transferida según el sector de la economía del que proviene y según

el carácter capitalista o no capitalista de la actividad. En el caso de la ciudad de México, por ejemplo, apenas se está investigando en detalle si la mano de obra transferida del sector agrícola ha estado constituida por campesinos, ejidatarios, jornaleros o ayuda familiar. Este tipo de análisis será fundamental para avanzar en el estudio de las causas de los desplazamientos geográficos de la población, de los grupos sociales específicos que componen los flujos y, por tanto, para contar con más elementos que permitan precisar las consecuencias de la migración. De un estudio (García, Muñoz y Oliveira, 1978) surge la hipótesis de que las condiciones de participación en la actividad económica son considerablemente más difíciles para los migrantes que trabajaron en la agricultura antes de venir a la capital.

2. CAUSAS DE LA TRANSFERENCIA DE MANO DE OBRA A LA CIUDAD

Las migraciones a la ciudad de México provienen principalmente de las áreas de economía campesina localizadas en la región central del país (Stern, 1977). Esto tiene repercusiones sobre la composición social de los flujos migratorios (predominio de población rural proveniente de actividades agrícolas).

Es cierto, como todos los especialistas saben, que la migración tiene como telón de fondo las intensas desigualdades regionales, el sometimiento de la economía campesina a la agricultura capitalista y la subordinación del campo a la ciudad. También son importantes la crisis mantenida del sector agrario, su incapacidad

para generar empleos remunerativos y la concentración de la riqueza rural.

Sin embargo, sería incorrecto decir que conocemos en profundidad las causas de estos flujos. El fenómeno es de tal complejidad que requiere más investigaciones con un enfoque multidisciplinario. Para conocer más y mejor estas causas habría que efectuar análisis desagregados a distintos tipos de regiones geoeconómicas y a distintos grupos ubicados diferencialmente en cada contexto regional, para poder llegar a unidades y estrategias familiares que enmarquen el comportamiento individual. Asimismo, en México se ha investigado muy poco acerca de la manera en que operan los mercados de trabajo locales y regionales, y sobre las interrelaciones de actividades urbanas y rurales —en contextos regionales— que dan origen a la movilidad de la población y al surgimiento de la oferta de trabajo.

Cuando se busca las causas de la migración en aspectos estructurales, sean socioeconómicos, políticos o demográficos, y no en las motivaciones o razones que declaran los migrantes, se vuelve necesario hacer una diferenciación analítica: las migraciones como proceso social, por un lado, y los migrantes y sus necesidades vitales, por el otro.

En el análisis de la migración como proceso social es importante tener en cuenta la heterogeneidad del área o región de origen. La heterogeneidad de las actividades, de las formas de organización de la producción y de otros muchos indicadores socioeconómicos, repercute sobre las causas de las migraciones y sobre la composición social de los flujos. ¿Quiénes

migran?). El análisis de la comunidad de origen debe tratar de hacerse en relación con el contexto regional al que pertenece. Además, no resulta suficiente delinear las características de las áreas de expulsión sino que también es necesario caracterizar los flujos migratorios que provienen de diferentes áreas. Este tipo de análisis es importante porque permite evaluar qué papel juega la migración en el proceso de desarrollo de la región objeto de estudio.

Consideramos que en este campo es necesario contar con análisis de macro o microrregiones en el interior del país, buscar que se elaboren criterios de regionalización y construir tipologías de áreas urbanas y rurales adecuadas para el estudio de los desplazamientos de población intra e interregiones. Es fundamental ubicar áreas de expulsión y de atracción para lograr un desarrollo económico y social más equilibrado.

En el caso de la investigación de la ciudad de México, los principales estudios que se hicieron en esta dirección fueron conducidos por Stern (1977), quien resaltó claramente la importancia teórica y práctica que tiene partir de un marco regional para el estudio de las migraciones hacia un lugar de destino. Este autor sugirió que a partir del análisis de los flujos (en cuanto a su volumen y características) se podrían inferir algunos aspectos importantes de la propia dinámica de las regiones. La sugerencia es valiosa en virtud de que este tipo de análisis permite detectar regiones de expulsión que pueden ser elegidas para un estudio a posteriori en profundidad sobre su evolución y condiciones estructurales.

3. EL ESPACIO Y EL TIEMPO EN EL ANÁLISIS DE LA MIGRACIÓN

Cuando la atención de un proyecto se dirige —como en nuestro caso— al estudio de un lugar de atracción o destino, resulta necesario reconstruir los flujos migratorios que provienen de diferentes áreas o regiones. Esto implica la necesidad de captar información sobre los migrantes considerando a la vez el *espacio* y el *tiempo*.

Aparte de los censos, las encuestas han sido el instrumento más importante para recolectar información sobre las migraciones internas. En el caso de nuestra investigación hicimos dos tipos de encuestas: de hogares y de individuos. La segunda incluía una historia de vida de los entrevistados que daba información sobre una serie de aspectos de la trayectoria seguida en la migración y sobre los cambios ocupacionales y educativos. Mediante estos instrumentos pudimos captar datos que permitieron análisis muy interesantes que recuperaron la problemática migratoria desde varios ángulos.

Por ejemplo, la historia de vida es un instrumento que permite analizar las interrelaciones que pueden tener distintos tipos de migración. En nuestro país todavía no conocemos cuáles podrían ser las vinculaciones posibles entre la migración internacional y la interna. También desconocemos si existen movimientos previos a la residencia definitiva de los migrantes —particularmente en la capital—, el carácter permanente o estacional de los flujos, las características de la migración de retorno, los tipos de migraciones entre áreas rurales, etcétera.

Además de permitir la observación in-

tegrada de la movilidad de la población en el espacio, y en consecuencia del tipo de flujos, la historia de vida también brinda aportes sustanciales para el estudio de las relaciones entre migración y cambios en la estructura de las clases en los lugares de destino. Mediante la información que nos da este instrumento, es posible dar un carácter más dinámico a los análisis a través de la reconstrucción de "cohortes" de mano de obra; en nuestro caso, que migraron a la ciudad y que entraron a la población activa capitalina en diferentes momentos del desarrollo histórico de este centro urbano.

Así pues, la información que se capta en un corte transversal permite ser reconstruida para el estudio de cambios estructurales mediante el uso de cohortes. Siguiendo la definición de Ryder (1965) la cohorte es un agregado de individuos que participan de una experiencia común dentro de un mismo tiempo histórico. Esta idea fue recogida para la investigación de la ciudad de México (Oliveira, 1975) con el propósito de examinar el impacto de la migración interna sobre el mercado de trabajo y la estructura ocupacional del área metropolitana capitalina. Se partió del supuesto de que las características sociodemográficas de cada "cohorte de entrada" * y su primera ocupación en la capital, reflejarían el efecto de los cambios en las características de la oferta y la demanda de mano de obra, así como los cambios en las prácticas de reclutamiento de trabajadores en el mercado.

Pensamos que al definir varias cohortes sucesivas de entrada al mercado de

* Se refiere a la primera incorporación a la actividad económica en la ciudad de México.

trabajo, obtendríamos el producto de los cambios que ocurrieron en la manera de operar del mercado de trabajo en la ciudad de México. El análisis de cómo las características de cada cohorte afectan su primera ubicación ocupacional en la ciudad, permite diferenciar algunos de los mecanismos de absorción laboral en el lapso que cubrió el estudio: 1930-1970 (Oliveira, 1975).

El concepto de cohorte de entrada permitió identificar y localizar como un evento la primera incorporación a la actividad en la ciudad de México, dentro del tiempo histórico en que tuvo lugar dicho acontecimiento. Ello permitió analizar los cambios de la fuerza de trabajo que constituye una parte integral de las transformaciones económicas y demográficas experimentadas en la ciudad de México durante su proceso de crecimiento urbano industrial. La distribución de las cohortes de entrada en posiciones ocupacionales específicas depende de las oportunidades de ocupación que existen en la ciudad a través del tiempo. Estas oportunidades varían con los cambios en la economía y con su impacto sobre la demanda de trabajo. Las transformaciones en la estructura económica crean oportunidades diferenciales para cada cohorte y establecen límites y posibilidades para la ubicación ocupacional de los trabajadores a través del tiempo. Pero las cohortes de entrada no son unidades homogéneas; reflejan en sus características migratorias, socioeconómicas, educacionales, y en su composición de edad, los cambios en el tamaño y características de la oferta de trabajo y en las prácticas para el reclutamiento de trabajadores. En resumen, los cambios en la ubicación ocupacional de la fuerza de trabajo que entra a la actividad son el resultado de la interacción

que se produce entre los cambios en la estructura de oportunidades de empleo, en las prácticas de reclutamiento y en las características de la fuerza de trabajo que se incorpora. El estudio a través de las cohortes permite el análisis de los cambios de la fuerza de trabajo que se incorpora a la actividad sin perder de vista el contexto estructural que estimuló dichos cambios (Oliveira, 1975).

Para que el lector pueda apreciar la importancia de este tipo de análisis, en que se captan cambios en el tiempo, se puede dar un ejemplo que refiere al impacto diferencial de la migración sobre la estructura ocupacional urbana. En el caso de la ciudad de México, encontramos que la transferencia de mano de obra agrícola masculina contribuyó de manera importante a la ampliación de distintos sectores de *trabajadores no calificados* de la población activa metropolitana, según el período de entrada de las cohortes; en los años treinta y cincuenta este tipo de transferencia de mano de obra realimentó en forma más marcada a los trabajadores de los servicios, mientras que en los años cuarenta y sesenta la incorporación de la mano de obra transferida se llevó a cabo principalmente entre los obreros industriales (Oliveira, 1976).

Más adelante, llevamos a cabo otro análisis para estudiar si los factores que explican las diferencias en el volumen de migrantes que vienen de distintas regiones hacia la capital varían a través del tiempo (Stern y Cortés, 1978). Se definieron cohortes de migrantes según época de llegada a la capital y según su procedencia rural o urbana. Los factores explicativos del volumen migratorio quedaron divididos en dos: regionales (población, diversificación económica, presión

sobre la tierra, indigenismo y concentración urbana) y "relacionales" (distancia, comunicaciones y oportunidades alternativas). Mediante el análisis de regresión se pudo apreciar que los factores explicativos de los volúmenes operan de manera distinta: a] a través del tiempo y b] según que los flujos se originen en zonas rurales o urbanas. Por ejemplo, el tamaño de la población cobra mayor importancia para explicar el volumen global de migrantes a medida que la cohorte de llegada es más reciente, mientras que en el caso particular de los flujos urbanos este factor decrece en importancia a través del tiempo.

Resultó muy interesante en este estudio (Stern y Cortés, 1978) que los autores combinaran, en el modelo de regresión, variables cuya información se obtuvo de censos y otras fuentes secundarias con variables que se definieron a partir de los datos de la encuesta de la ciudad de México.

4. NIVELES DE ANÁLISIS Y FUENTES DE DATOS

Los análisis basados en la reconstrucción de cohortes plantean la necesidad de elaborar estudios con datos censales que otorguen la posibilidad de interpretar los resultados que se encuentran empíricamente en el marco de los cambios macroestructurales. Y esto nos lleva al menos a dos problemas metodológicos: la interrelación de niveles y la combinación de distintas fuentes de datos.

Algunos de los trabajos de nuestra investigación fueron concebidos de tal manera que se mantuvo presente la posibilidad de interrelacionar los niveles macro

y micro de análisis. El estudio de las características individuales —entre ellas la condición migratoria— que influyen en la absorción y ubicación ocupacional de la fuerza de trabajo se realizó poniendo el análisis en el contexto de procesos macrosociales y cambios estructurales. Por ejemplo, los cambios en la selectividad de los flujos migratorios tenían que tomar en cuenta los cambios económicos y demográficos ocurridos en el agro de zonas de expulsión que circundan a la capital. La mayor pobreza relativa de los migrantes recientes de la ciudad de México tenía que tomar en cuenta lo que había ocurrido con la estructura ocupacional de este centro urbano en los años sesenta. De otra forma se hacía más difícil darle algún sentido al dato. En otras palabras, los estudios de procesos globales y los hallazgos empíricos se pueden relacionar a través de la interpretación.

Por otro lado, no hay que despreciar las potencialidades que puede brindar una encuesta para hacer la vinculación de niveles. Cuando las entrevistas a individuos se realizan mediante la selección de organizaciones (fábricas, sindicatos, escuelas, cooperativas, asociaciones, etcétera), se puede llegar a estudios empíricos de los efectos contextuales sobre las relaciones que mantienen ciertas características individuales. Por ejemplo, establecer que en empresas grandes, a los efectos de la remuneración, la educación es más importante que en las pequeñas. De este resultado se podría inferir algún mecanismo de cómo opera el mercado de trabajo y su posible segmentación (Muñoz, 1975b).

Se trata, en todo caso, de advertir acerca de las posibles relaciones que pueden

tener distintos tipos de metodologías a fin de que su empleo sea adecuado. Muchas veces es conveniente, como dijimos, combinar datos de distintas fuentes. Por ejemplo, el censo de población es una de las fuentes básicas de información para el conocimiento del fenómeno migratorio. Pero una vez que con base en él se puede estimar, por ejemplo, el impacto de la migración sobre el aumento del número de personas que habitan en una entidad receptora, habría necesidad de conocer los posibles cambios y deficiencias en la oferta de servicios (educación, vivienda, asistencia médica) para lo cual es probable que se necesite de alguna encuesta. El censo también nos informa sobre algunos aspectos socioeconómicos y demográficos de los migrantes. Con él se pueden establecer algunos perfiles (educativos, de participación en la actividad, de ingresos, edad, sexo, etcétera) de los migrantes que pueden servir como marco general, digamos, a un estudio en profundidad (mediante encuesta u observación directa) de los trabajadores de la construcción o de los vendedores ambulantes, grupos ocupacionales que contienen grandes conjuntos de población migrante en la ciudad de México.

Finalmente, para efectuar una planificación regional con miras a descentralizar la actividad económica y reorientar los volúmenes migratorios, es necesario operar con múltiples fuentes de información. Pero, en este caso, la información sobre residencia anterior del migrante y tiempo en el lugar de residencia actual, se convierte en un aspecto clave en el análisis de los censos porque brinda un cuadro completo de la redistribución espacial de la población en todo el territorio y de sus posibles cambios a lo largo del tiempo. Como se sabe, además, en

algunos trabajos se asienta que el período de residencia del migrante tiene efectos muy importantes sobre su situación socio-económica.

5. MIGRACIÓN, FAMILIA Y FUERZA DE TRABAJO

Cuando en un país como en el nuestro ocurre que a través de toda su historia hay un centro dominante cuyo crecimiento urbano industrial termina por concentrar en extremo la actividad, entonces la migración pasa a desempeñar —como nos parece que ha sido—, un papel fundamental para la producción de fuerza de trabajo requerida, particularmente, por la manufactura de corte capitalista.

Por otra parte, el desarrollo de una ciudad como la de México —que casi puede decirse que se hizo a expensas del resto del país— ha tenido como resultado constante mantener, si no es que acentuar, las desigualdades regionales. Éstas se traducen, en una de sus formas, en que la pobreza agraria impulsa a muchas familias para que emigren las mujeres, lo que se complementa con el hecho de que en la ciudad de México hay suficiente capacidad de compra de servicio doméstico.

En varios estudios de nuestro equipo (Oliveira, 1976; Muñoz y Oliveira, 1976; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979) se ha reiterado que en el contexto estructural de desarrollo de la capital, la mano de obra masculina transferida del campo a la ciudad de México fue muy importante para el crecimiento del grupo de obreros industriales. Por su parte, las mujeres que migran a la capital del país tienen una participación más acentuada en ocupaciones manuales en el sector ter-

ciario, principalmente en el servicio doméstico y el comercio ambulante.

Ahora bien, cuando se presentan datos como los anteriores, el análisis se centra en las asociaciones de elementos que se hacen a partir del comportamiento de agregados. De esta suerte, uno puede decir que la migración fue importante para: a] ampliar la oferta de fuerza de trabajo en el mercado urbano y b] realimentar el ejército industrial de reserva. Como consecuencia, c] fué importante para mantener bajos los salarios; así como para d] facilitar el desarrollo en la capital por una fuerte concentración del ingreso.

Una conclusión como la anterior resulta de mirar y analizar un conjunto diferenciado de datos: crecimiento de la población económicamente activa en la ciudad, transformación sectorial de la fuerza de trabajo, incorporación de los migrantes a la estructura ocupacional, movilidad sectorial de la mano de obra, evolución del salario mínimo, distribución del ingreso y otras informaciones.

Cuando se estudian las relaciones de la migración con la fuerza de trabajo en un momento específico, lo que tenemos es el impacto acumulado de los flujos. El análisis y la interpretación de los hechos no puede derivarse simplemente de una distribución de la población activa según ocupación, sexo y condición migratoria. Tal distribución sólo refleja el impacto de la migración como un todo (esto es, con todas sus heterogeneidades). El dato global adquiere sentido siempre que se ponga en el contexto social en que ocurre y siempre que esté antecedido —en el caso de nuestro ejemplo— de resultados empíricos más o menos detallados sobre la evolución de las características de los

flujos migratorios, como hemos hecho nosotros (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

Pero, ya sea que el análisis se mueva en el plano de la conexión de procesos o en el de relaciones de unidades individuales, nos encontramos con que el estudio del impacto de la migración, como ha sido hecho, supone el uso de un concepto de la oferta de trabajo que resulta de un agregado de individuos aislados. Esto es, se pierde la posibilidad de captar y analizar aspectos que son de importancia para comprender cómo se gesta la participación de las personas en la actividad económica —cómo se forma la oferta— y en qué medida puede intervenir en este proceso la demanda. Así pues, es necesario superar este concepto de la oferta.

Los migrantes no viven solos, viven en familias. Y es en las familias donde ocurren procesos que son fundamentales inclusive para entender la propia migración.

Los desplazamientos de población pueden ser entendidos como parte de una estrategia de supervivencia que siguen las familias del campo en virtud de su pobreza extrema. Como las familias no alcanzan a subsistir con el usufructo de la tierra, una parte de sus miembros recurre al trabajo asalariado para complementar el ingreso, lo que puede significar la emigración hacia las áreas urbanas (Arizpe, 1978). Como lo que se libera más fácilmente es el excedente, la migración puede afectar primero a mujeres jóvenes que se emplean en la ciudad como sirvientas. En esta nueva situación, la empleada doméstica transfiere parte de su salario —en dinero o en bienes— hacia su lugar de origen, al menos por un tiempo.

Tenemos, pues, una primera ilustración que nos sitúa en un punto de vista diferente para entender por qué y cómo se desprende mano de obra del campo. Podemos ubicar al migrante en un proceso que difícilmente podría calificarse de individual. Y, además, al caer en la familia y rebasar al individuo como unidad de estudio podemos apreciar algunas interrelaciones entre el campo y la ciudad, y contar con elementos de primera mano para comprender cómo se gesta la oferta de trabajo urbana.

Más todavía, quienes vienen de la provincia a la capital viven, por lo común, en familia. La integración de la mano de obra en el mercado urbano pasa entonces por mecanismos internos de división del trabajo en el seno del hogar. Tal división, como apuntamos en otro trabajo (García, Muñoz y Oliveira, 1979), depende no sólo de la necesidad de complementar los salarios del jefe para la subsistencia del hogar sino también de las características sociodemográficas propias a las unidades domésticas y a los miembros que las componen.

Cuando se pasa de la unidad individual a la familiar, uno está en condiciones de captar y entender que los migrantes y los nativos no constituyen "dos mundos" apartados. La población de migrantes y nativos en muchos casos se integra bajo las mismas unidades familiares.

Así, nuestra investigación nos ha llevado a sugerir que puede constituir un error metodológico muy serio comparar a migrantes y a nativos en cuanto a sus diferencias socioeconómicas, porque estamos procediendo a comparar universos que eventualmente no es válido comparar. Por ejemplo, entre los migrantes que trabajan, la gran mayoría son jefes de

familia. Por el contrario, entre los nativos que trabajan hay una igual cantidad de hijos de familia que de jefes de hogar.

Es inadecuado, entonces, comparar a migrantes y a nativos en lo que respecta a su actividad económica. Evidentemente, si en un conjunto poblacional hay una mayor representación de jefes de hogar que en otro conjunto, ello tiene repercusiones; en nuestro caso, que los migrantes participen en la actividad económica más que los nativos.

Analizamos, también, unidades domésticas de jefes de familia obreros con resultados que apuntan en la misma dirección. En las familias en donde el jefe obrero es migrante encontramos que en la mayoría de los casos sólo el propio jefe es migrante o bien el jefe y su esposa son migrantes, pero los hijos son nativos. En el grupo de familias con jefe nativo, la mayor parte de los hogares se constituye por nativos, aunque hay una proporción importante de hogares donde la esposa del jefe es migrante.

Por tanto, dado que migrantes y nativos coexisten en un mismo grupo familiar, la participación de ambos contingentes en la actividad económica puede ser parte de una misma estrategia familiar, la que se pierde en todo lo que vale analíticamente para comprender cómo se mantiene y se reproduce la fuerza de trabajo cuando la población queda simplemente dividida por su condición migratoria.

6. UNA CONSIDERACIÓN FINAL

Creemos que el cambio propuesto en la unidad de análisis, del individuo a la

familia, es importante para la producción de conocimiento nuevo en el tema de la fuerza de trabajo.

La familia es una unidad tal que, frente a condiciones de vida dadas, que son diferentes según la clase social, desarrolla estrategias de supervivencia que pueden ser deliberadas o no, para que el grupo se mantenga y se reponga biológica y socialmente. Frente a cada situación la familia desarrolla una forma de organizarse mediante la cual se divide el trabajo entre sus miembros. A partir de ahí, se pueden adoptar pautas de participación en la actividad económica y comportamientos demográficos. Conocer las características y el comportamiento de la unidad familiar resulta clave para explicar la fecundidad, la mortalidad y la migra-

ción, y para entender, inclusive, la propia disolución y formación de las familias.

En el nivel de la familia se aprehenden los procesos demográficos básicos y la operación de mecanismos que son fundamentales para que exista fuerza de trabajo en el mercado. La familia adquiere tal importancia que por su intermediación se establecen muchos de los contactos del Estado y sus instituciones con los integrantes de la sociedad. Es difícil, en consecuencia, concebir cualquier medida tendiente a alterar los patrones de comportamiento demográfico o las condiciones de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo sin tomar en cuenta a la familia. Hay, entonces, mucho que avanzar todavía.

CLACSO

- 1972 *Migración y Desarrollo* (1). Consideraciones teóricas, Buenos Aires.
- 1973 *Migración y Desarrollo* (2). Consideraciones y aspectos socioeconómicos y políticos, Buenos Aires.
- 1974 *Migración y Desarrollo* (3). Análisis históricos y aspectos relacionados con la estructura agraria y el proceso de urbanización, Buenos Aires.
- 1977 *Migración y Desarrollo* (4). Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio, Buenos Aires.

Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

- 1978 "Migraciones internas y grupos populares urbanos", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, núm. 1.
- 1979 *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 26, El Colegio de México.

A. Goldani

- 1977 "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y crecimiento del área metropolitana" en H. Muñoz, O. Oliveira y C. Stern (comps.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, ISUNAM y El Colegio de México.

H. Muñoz

- 1975a "Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo" en Ramiro Cardona (ed.), *Distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.

- 1975b *Occupational and earnings inequalities in Mexico City: A sectorial analysis of labor force*, tesis doctoral, The University of Texas at Austin.

H. Muñoz y Orlandina de Oliveira

- 1973 "Migraciones y movilidad en la ciudad de

México", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. 7, núm. 2.

- 1976 "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 38, núm. 1.

H. Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern

- 1977 *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México.

- 1978 *Mexico City: Industrialization and migration and the labor force. 1930-1970*, Paris, UNESCO.

O. Oliveira

- 1975 *Industrialization, migration and entry labor force changes in Mexico City, 1930-1970*, tesis doctoral, The University of Texas at Austin.

- 1976 *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México, 1930-1970*, Cuadernos del CES, núm. 14, México, El Colegio de México.

N. Ryder

- 1965 "The cohort as a concept in the study of social change", *American Sociological Review*, 30 (diciembre).

C. Stern

- 1974 "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. VIII, núm. 2.

- 1977 *The growth of Mexico City: Varying sources of its Migrant Inflow, 1900-1970*, tesis doctoral, Washington University.

C. Stern y

Fernando Cortés

- 1979 *Hacia un modelo explicativo de las diferencias regionales en los volúmenes migratorios a la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 24, México, El Colegio de México.

MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976

Humberto Muñoz García

El proceso de desarrollo capitalista en México, en los últimos años, siguió planteando problemas y contradicciones que se reflejan en las tendencias y consecuencias del crecimiento urbano de la capital del país. Centraremos nuestra atención en tres aspectos: la concentración de población, las migraciones y la disminución de las posibilidades de empleo y de los niveles de vida en la ciudad de México.¹

El crecimiento demográfico de la capital de la República ha sido uno de los más rápidos y más elevados en los países del Tercer Mundo. La ciudad de México pasó de casi cinco millones de habitantes en 1960 a 8.6 en 1970. Se calcula, sin exagerar, que hacia finales de 1976 el área urbana de la ciudad de México tenía entre 12 y 13 millones de habitantes. Si estos datos son verídicos, significa que la tasa de crecimiento de la población (5.4% para 1960-1970) no ha disminuido sino

que, por el contrario, es muy probable que se haya elevado.

La evolución del crecimiento demográfico de la ciudad de México en el período 70-76 no demuestra, en otras palabras, que se hayan corregido las tendencias que ya se mencionaban como "peligrosas" al inicio del sexenio anterior. Por el contrario, todo parece indicar que dichas tendencias se acentuaron. Ello supone, al menos: a] la continua concentración de los recursos de capital y de la fuerza de trabajo en detrimento de otras áreas del país y b] mayores requerimientos de vivienda, infraestructura vial, salubridad, electricidad, agua y drenaje. También, mayor densidad demográfica y mayor contaminación del medio ambiente. La concentración económica y de la población, significa asimismo, que el Estado tiene que destinar una proporción considerable de los recursos públicos para intentar satisfacer la creciente demanda de servicios y, por tanto, que tiene que relegar a un segundo plano otros renglones que pueden tener una prioridad más alta para descentralizar la actividad económica.

La concentración económica y de población en la capital del país significa,

¹ Algunas de las ideas y resultados de investigación que se incorporan a este escrito se basan en el libro de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México, 1977. En cada caso se hacen las referencias.

también, que nuestra área urbana aumenta cada vez más su participación relativa en el total de población económicamente activa. Si en 1970 uno de cada cinco trabajadores mexicanos se encontraba en la ciudad de México, es muy probable que hacia finales de 1976 esta relación haya aumentado a uno por cada cuatro. En otros términos, el volumen de la generación de empleos debe ser mayor en la capital que en cualquier otra parte de la República, lo que en alguna medida supone que la inversión sigue la misma pauta. En algún momento, parece que entramos a un círculo vicioso: en un contexto de profundos desequilibrios regionales, cuanto más se concentra la economía y cuanto más se crean oportunidades de empleo hay mayor población, y cuanto más población, más necesidades de invertir, etcétera. Este círculo revela en su esencia, primero, que no es el elevado crecimiento demográfico *per se* el que provoca los problemas de la gran urbe y, segundo, que en nuestro modelo de desarrollo siguen dominando los intereses privados sobre las necesidades sociales, por cuanto es más difícil desconcentrar si las ganancias se tornan mayores en la ciudad.

En las zonas metropolitanas como la ciudad de México, el capital, además de tener un mercado de consumo más amplio y de mayor capacidad de compra, aprovecha un sinnúmero de economías externas.

Por ahora, es posible sustentar la hipótesis de que las tendencias globales en el país continuarán favoreciendo la instauración de más industrias en el entorno del conglomerado urbano capitalino, esto es, en la parte del Estado de México que colinda con el Distrito Federal. Ya hacia 1960 los municipios del Estado de México que forman parte del área me-

tropolitana contribuían con cerca del 30% del producto bruto industrial de la ciudad de México,² y a la fecha no existe nada que permita suponer que la tendencia se modifique. Por el contrario, el crecimiento físico de la capital hace pensar que en los próximos años se anexarán al área metropolitana otros municipios del Estado de México, en parte porque la expansión industrial seguirá orientándose en esa dirección.

En cuanto al crecimiento poblacional del área metropolitana, es cierto que la migración interna es el principal componente del aumento de habitantes. Para el decenio 1960-1970, se estimó que la contribución directa (migración neta) y la contribución indirecta (aporte de los inmigrantes al crecimiento natural a través de nacimientos y muertes) de las migraciones explicaron casi un 70% del crecimiento poblacional de la ciudad de México.³

Análisis previos demuestran que cada vez hay una mayor proporción de migrantes que vienen de áreas rurales. También, que las zonas de menor grado de desarrollo económico en el país son las que expulsan, en términos relativos, a un mayor número de gente que se dirige a la capital.⁴

Este hecho tiene como telón de fondo las intensas desigualdades regionales, el

² Véase Fernando Castañeda, "Comparación entre la población económicamente activa captada en la encuesta y en el censo de población", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

³ Véase A. Goldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura del área metropolitana" en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

⁴ Véase C. Stern, "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas" en la obra ya citada.

sometimiento de la economía campesina a la agricultura capitalista y la subordinación del campo a la ciudad. En el campo mexicano se agudizaron contradicciones y obstáculos, desde hace aproximadamente quince años, que terminaron por gestar una disminución en la tasa de crecimiento del producto agrícola al punto de que se tuvo que importar alimentos. En otras palabras, se deterioró la capacidad productiva del sector y las posibilidades de generación de empleos y se concentró la riqueza rural, todo ello con un resultado: expulsión de trabajadores a las ciudades y a los Estados Unidos.

Es muy posible que las tendencias anotadas para el sector agrícola se hayan acentuado durante los años setenta. En este período ha sido más difícil abrir nuevas áreas de cultivo para apoyar el crecimiento del producto agrícola. La introducción de cambios en las pautas de cultivo y en las formas organizativas de la producción y el trabajo se ha visto frenada por obstáculos económicos, sociales y políticos. El flujo de inversiones al campo siguió siendo escaso, la orientación del crédito no se modificó sustancialmente, lo mismo que la distribución del ingreso. De nueva cuenta, los factores del estancamiento deben de haber actuado para expulsar trabajadores y mano de obra potencialmente empleable en las labores agrícolas. Tanto es así, que en un análisis reciente se ha demostrado un incremento proporcional en el tiempo de los flujos migratorios, formados por campesinos que provienen de áreas rurales empobrecidas⁶ y que declaran trabajar

“como ayuda familiar” antes de venir a la capital.

Así, los factores estructurales que en el campo inducen a la emigración, han seguido operando de manera más acusada, lo que permite suponer que los desplazamientos poblacionales hacia la capital del país han aumentado en volumen de 1970 a 1976 en comparación con el decenio anterior (1960-1970).

En efecto, puede estimarse que el número promedio de migrantes que entraron diariamente al área metropolitana en el decenio anterior fue de alrededor de 400 personas, mientras que algunos datos derivados de informes preliminares para los años 1970-1976 arrojan una cifra por encima de las 500 personas. El mayor volumen de migrantes plantea un problema muy serio en el uso residencial del suelo. Cerca de las dos terceras partes de migrantes que llegan a la capital, fija su residencia en el Distrito Federal, particularmente en delegaciones céntricas como la Cuauhtémoc, y otras como la Miguel Hidalgo e Ixtapalapa. En la parte del área metropolitana que corresponde al Estado de México la población migrante fija su residencia en Naucalpan y Netzahualcóyotl.⁶

Por otra parte, las conclusiones de nuestro libro⁷ anotaron varias tendencias que es importante recuperar: a] que en el mercado de trabajo de la capital los requisitos para conseguir empleo se vuelven cada día más elevados y formales; b] que las tasas de crecimiento del empleo habían tendido a reducirse en casi

⁶ Véase Pablo Echeverría, “Los trabajadores migratorios en la ciudad de México”, tesis de licenciatura (en curso).

⁶ Este resultado se cita en las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares del área metropolitana de la ciudad de México.

⁷ H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

todos los sectores de la economía y; c] que los migrantes rurales con menos tiempo de residencia en la capital son el grupo más afectado en cuanto a sus posibilidades ocupacionales y de ingreso.

Preveíamos que, de continuar las tendencias en las oportunidades de empleo, así como la operación de mecanismos formales en el mercado de trabajo y la intensidad de los flujos migratorios, los nuevos residentes transferidos del campo encontrarían condiciones cada vez más adversas para emplearse adecuadamente en el área metropolitana.

Además de esta previsión, como es de todos conocido, después de iniciados los setenta la economía del país comenzó a recibir embates que agravaron mucho más las cosas; la ciudad de México, al ser el principal centro económico del país, sintió los efectos de la crisis. Además del estrangulamiento en el campo, se trabó la economía urbana.

Por razones económicas (agotamiento del modelo de acumulación), pero también de carácter político, se retrajo la inversión privada nacional y extranjera durante el sexenio pasado. El gobierno tuvo que aumentar el gasto público, promover incrementos salariales de emergencia y contener, hasta donde pudo, la escalada de los precios. Estas medidas, lejos de reactivar la economía, fueron tomadas por la burguesía como provocación y se estimuló así la "desconfianza".

El decaimiento de la inversión (o el uso especulativo del capital) agravó las posibilidades de generar empleos. Así, mientras que hacia 1970 el desempleo abierto en la ciudad de México era del orden del 5%, hacia mediados de 1976 había aumentado a un 6%. Después,

con la devaluación se debe de haber incrementado temporalmente afectando más a sectores como la construcción en donde se emplean como albañiles una parte de los campesinos que llegan a la capital.

La crisis, y la situación inflacionaria que provocó, creemos que ha significado el despido de personal (particularmente no calificado) de empresas manufactureras grandes de acuerdo a la lógica que aconseja abatir los costos. A la vez, estas unidades productivas han tenido mayor capacidad para manipular y elevar los precios y con ello retraer la demanda. Por otra parte, la pequeña y mediana empresa parecen haber experimentado reducciones en su producción, de tal suerte que muchas fábricas han quedado al borde de la quiebra, cuando no han tenido que cerrar temporal o definitivamente.

Sugerimos que a diferencia del dinamismo del sector manufacturero para absorber mano de obra, particularmente campesina,⁸ hasta el final del decenio anterior, en los años setenta la capacidad de generar empleos fabriles debió disminuir en términos relativos en la ciudad de México.

El comportamiento del empleo en la manufactura, a la par del posible aumento en la oferta de trabajadores, debe de haber provocado desajustes muy serios en el mercado y presiones fuertes que estimularon el aumento de ocupaciones de la más baja remuneración en los servicios. En este sentido suponemos que ha habido cambios en las tendencias. Si hasta 1970 los sectores de los servicios responsables por el crecimiento del terciario en la capital eran aquellos en donde la mano de

⁸ Orlandina de Oliveira, "Migración y absorción de mano de obra", en la obra citada.

obra se encuentra mejor ocupada y remunerada,⁹ después de iniciados los años setenta es muy posible que los servicios de más baja productividad hayan sido las actividades en donde el empleo tendió a aumentar más en términos relativos al conjunto de la economía citadina.

De esta manera, puede pensarse que un crecimiento de los servicios de tal tipo haya sido correlativo al incremento de la masa de personas ocupadas con muy bajos niveles salariales (subempleados).

Algunos datos pueden ejemplificar las tendencias indicadas. Entre la población ocupada que emigró en los últimos 5 años (1972-1976) sólo un 30% de la mano de obra fue absorbida por la manufactura, mientras que un 50% de la misma población estaba dedicada al comercio y los servicios. Si se utiliza como un indicador del subempleo el porcentaje de la población activa en trabajos no asalariados, se encuentra que entre los migrantes recientes (hasta 5 años de residencia) que se dedican al comercio un 25% de la mano de obra es trabajador por cuenta propia.¹⁰

El aumento del subempleo y del desempleo, aunados recientemente a la contracción salarial y a la desmedida alza de los precios, ha tenido como resultado una disminución sustancial de la capacidad adquisitiva de los grandes contingen-

tes que viven en la capital. Baste decir que en el año siguiente a la devaluación (1977) todos los renglones alimentarios tuvieron aumentos de precios por encima del 20% mientras que los salarios se incrementaron en torno al 10% en la mayoría de los casos.

En resumen, durante los años setenta la miseria en el campo hizo que se desprendiera un mayor volumen de población de las áreas rurales y que aumentaran las corrientes migratorias en dirección a la capital. La ciudad de México siguió creciendo inusitadamente a la par que los factores estructurales de una economía en crisis provocaron un mayor nivel de subempleo y desempleo y el deterioro en el nivel de vida de las grandes masas.

Los síntomas de la crisis que aparecieron a principios de los años setenta (denominados "atonía") se fueron agravando hasta dar término al desarrollo estabilizador (entrada al "bache" económico). Hay en perspectiva un nuevo ciclo para salir de la crisis. Como veremos, desde ahora (1977) hasta el fin del decenio las empresas tendrán que abusar más de su fuerza de trabajo: uso más intenso de la misma y contracción salarial, o sea mayores niveles de explotación. Así se atacará la causa del mal. Podremos ver y juzgar los resultados.

⁹ Véase H. Muñoz y O. de Oliveira, "Oportunidades de empleo y diferencias de ingreso por sectores económicos" en la obra de estos autores y C. Stern, ya citada.

¹⁰ Véanse las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares para la capital del país.

INDICE

PRÓLOGO, 5

I. DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO AGRÍCOLA EN MÉXICO.

I. Introducción, 7

II. Migración y desarrollo agrícola capitalista

A. Consideraciones generales, 9

B. El caso de México, 13

1. Factores de expulsión y atracción que derivan del avance del capitalismo agrario, 15

2. Factores de expulsión que derivan del alto crecimiento demográfico, 17

III. Referencias, 19

II. NOTAS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA FUERZA DE TRABAJO.

Introducción, 21

1. Concepción de las migraciones internas, 22

2. Causas de la transferencia de mano de obra a la ciudad, 23

3. El espacio y el tiempo en el análisis de la migración, 25

4. Niveles de análisis y fuentes de datos, 27

5. Migración, familia y fuerza de trabajo, 28

6. Una consideración final, 30

Referencias, 33

III. MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976, 35

Siendo director de publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de *Tres ensayos sobre migraciones internas* en los talleres de Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega, S. de R. L., el día 28 de noviembre de 1980.



Se tiraron 2,000 ejemplares.

PRÓXIMOS TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN:

Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. La ciudad de México. Manuel Perló Cohen.

Conflictos y perspectivas de la iglesia mexicana (1970-1978). Patricia Arias y Cecilia López.

Para cualquier información dirigirse al actual coordinador, Carlos Martínez Assad, Depto. de Publicaciones, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria.

U N A M

FECHA DE DEVOLUCION

**El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.**



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

HB1992
G36



* 4 5 8 6 7 *

UNAM - INST. INV. SOCIALES

HB1992
G36

DS. 45867

Los trabajos reunidos en el presente cuaderno analizan las migraciones internas con propósitos y desde perspectivas diferentes: el desarrollo agrícola, la fuerza de trabajo y la concentración y pobreza urbanas.

Orlandina de Oliveira y Brígida García son investigadoras del Centro de Estudios Sociológicos y Económicos y del Centro de Estudios Demográficos de El Colegio de México, respectivamente, y Humberto Muñoz, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.